

EXPOSICIÓN RED ITINER

Elogio de lo manual

DAVID VAAMONDE (Nîmes, 1976), Serie «Elogio de lo manual», 2022. Lápiz sobre papel. Colección Zúloaga



Cultura
Comunidad de Madrid

#expo_reditiner



Entrada gratuita



Comunidad
de Madrid

Elogio de lo manual



Accede a toda la información sobre la programación de la Red Itiner en nuestra página web

¿Qué vemos?

Una cuidada selección de esculturas de pequeño formato, obra gráfica, pinturas, dibujos y fotografías da forma a esta exposición que rinde homenaje al papel de las manos en la creación artística. La muestra reúne a creadores nacionales e internacionales como Dalí, Eduardo Arroyo, Julio López, Rafael Canogar, Dora Salazar, Oswaldo Guayasamín, Escher, Rodin, Lorenzo Quinn y Claudia Terstappen, entre otros. La mano, con su compleja anatomía y su capacidad expresiva, ha supuesto siempre un reto creativo.

La colección procede de la Fundación Zuloaga, legado artístico de la familia Zuloaga, y de la mirada contemporánea de Ramón Suárez-Zuloaga (1935-2018), quien reunió un gran número de obras en torno a este motivo universal. Su selección nos invita a redescubrir la mano como herramienta de pensamiento, vehículo de cultura y símbolo de la inteligencia que transforma nuestra sociedad.

¿Qué nos cuenta la comisaria?

Laurane Larvor, comisaria de la muestra, nos comenta: «La exposición rinde homenaje a esa inteligencia manual cuya complejidad cognitiva es tan sofisticada como la de disciplinas tradicionalmente consideradas intelectuales. Reivindica la inteligencia del hacer y cuestiona la tradicional dicotomía entre lo manual y lo intelectual: toda creación auténtica nace de la colaboración entre cuerpo y mente, y de la fusión de diversos saberes. Inspirada en la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1983), la muestra defiende que no existe una única forma de inteligencia. Todas las capacidades humanas —matemática, verbal, kinestésica, musical— son esenciales y complementarias para el desarrollo humano. No hay jerarquía entre ellas».

Algunos datos para acercarnos a la exposición

– La familia Zuloaga es una célebre saga de artistas y artesanos vascos originaria de Éibar (Guipúzcoa). A comienzos del siglo XVIII, Blas y Eusebio Zuloaga llegaron a ser armeros reales e introdujeron la técnica del damasquinado artístico en Éibar, cuyo atractivo convocó incluso a los artesanos de Toledo para aprenderla. Daniel Zuloaga (1852-1921) destacó en la cerámica, y podemos apreciar su trabajo en los decorados del Palacio de Velázquez y del Palacio de Cristal del Retiro de Madrid. Ignacio Zuloaga (1870-1945), conocido por sus retratos y escenas costumbristas, se convirtió en uno de los pintores españoles más importantes de la época. En 1921, sobre el arenal de Santiago, inauguró el Museo Zuloaga en Zumaya (Guipúzcoa). La colección que vemos es fruto de la búsqueda y pasión del empresario Ramón Suárez-Zuloaga, nieto del célebre pintor.

– La exposición se divide en cinco áreas: «Las manos piensan», «Las manos aprenden», «Las manos expresan», «Las manos transforman» y «Las manos unen saberes y construyen el futuro».

– En la escultura «Dame la mano», de Javier Pérez, una mano se extiende hacia nosotros buscando ser saludada. El gesto de darnos la mano a modo de saludo se originó en la antigua Grecia, donde se utilizaba como símbolo de paz y confianza. Los griegos extendían la mano abierta y vacía para demostrar que no llevaban armas. Al mover las manos arriba y abajo, mostraban que no tenían nada escondido en las mangas, ofreciendo al mismo tiempo una señal de respeto y una disposición pacífica.

– En 1950, con motivo del setecientos aniversario del nacimiento de Dante (1265-1321), el Instituto Poligráfico del Estado italiano encargó a Dalí una serie de acuarelas para ilustrar la «Divina comedia». Esto suscitó una gran polémica, ya que el artista seleccionado no era italiano, y, finalmente, el Gobierno decidió prescindir de sus servicios. Sin embargo, Dalí continuó con la labor que ya había comenzado y las publicó en Francia en 1964. En la muestra vemos «En las manos de Anteo», que ilustra el canto XXXI del Infierno. Las manos del gigante Anteo toman a Dante y a Virgilio y los deposita suavemente en el fondo del lago Cocito.

– Auguste Rodin otorgaba a las manos una importancia fundamental, considerándolas vehículos autónomos de expresión emocional, espiritual y creativa. En la muestra vemos cuatro de sus creaciones. En «La main de Dieu» (La mano de Dios) (ca. 1898), la mano —una representación de la figura del creador— acoge en su seno a dos figuras humanas que acaban de ser moldeadas a partir de una masa bruta. Son Adán y Eva, quienes, colocados en posición fetal, se acurrucan al calor de la mano que les dio la vida.